



Mapacho N° 44
(2º semestre
1998)

CRÓNICAS MARAVILLOSAS*

Grínor Rojo

A través de la "Nota aclaratoria", de los dos epígrafes iniciales, uno de Bergman y el otro de Waldo Rojas (pudo haberse mencionado también al personaje que se suicida en el primer capítulo de *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, Jeremiah de Saint-Amour, no menos que la famosísima "La partida inconclusa" de nuestro Floridor Pérez), de la explicación metapoética, casi genérica, titulada "Los sentidos de la épica" y del primer poema del volumen, "Zumbido de abejas (Introducción)", yo creo que se establece algo así como un programa de lectura para estas *Crónicas maravillosas* de Tomás Harris. Al menos, me parece a mí que con esta secuencia de indicadores Tomás nos instala frente al programa de lectura que él desea que nosotros le apliquemos a su libro. Si no, ¿para qué adoptar tantas precauciones precisando hasta el agobio lo que se quiso decir?

Como es sabido, Bergman el primero, y luego Waldo, Floridor y García Márquez juegan con la muerte al ajedrez. En el caso de Bergman, ello ocurre junto al mar; en el de Rojas, en algún cine santiaguino de los años cincuenta; en el de Floridor Pérez, en las mazmorras de la dictadura chilena de los años setenta y ochenta; y en el del personaje de Gabriel García Márquez, en la soledad de su casa de Cartagena de Indias, poco antes de que él se decida a ingerir la dosis de cianuro que se tiene prometida para su sexagésimo cumpleaños. Es este un juego durante el cual la única estrategia de la que el previsible perdedor puede echar mano es la parsimonia en el manejo de las piezas. Saint-Amour opta por el método contrario, sin embargo. "Nunca seré viejo", le espeta a su mujer en una playa de Haití. Continúa el narrador de García Márquez: "Ella lo interpretó como un propósito heroico de luchar sin cuartel contra los estragos del tiempo, pero él fue más explícito: tenía la determinación irrevocable de quitarse la vida a los sesenta años". Está claro pues que Saint-Amour se enfrenta a la muerte con la muerte misma. Pertenece a la familia de los desencantados, de aquellos para quienes envejecer no significa despedirse de un trozo de vida para ganar otro, el de la sabiduría senecta, el de la experiencia dorada, el de la ecuanimidad sin envidias, etc., sino para ganar la muerte, *la totalidad de la muerte*. Por eso se mata, "porque amaba la vida con una pasión sin sentido". Paradójicamente, para no morir. En la práctica, para morir de una vez, con economía y limpieza, y no con la muerte lenta y sediciosa del decaimiento cotidiano.

Pero, aunque la partida de ajedrez de Saint-Amour es contra la muerte, la muerte se hace presente en el juego sólo en última instancia. En los tramos anteriores, el contrincante de Saint-Amour ha sido su propia mujer, la de la playa de Haití y por

* Tomás Harris. *Crónicas maravillosas*. Santiago de Chile. Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 1997.

Crónicas maravillosas [artículo] Grínor Rojo

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojo, Grínor, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas maravillosas [artículo] Grínor Rojo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile